

*Mario Laborie Iglesias**

FRENTE A FRENTE: LAS
ESTRATEGIAS MILITARES DE
ESTADOS UNIDOS Y CHINA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

FRENTE A FRENTE: LAS ESTRATEGIAS MILITARES DE ESTADOS UNIDOS Y CHINA

Resumen:

Recientemente, China y EEUU han hecho públicas sus respectivas estrategias militares. Asimismo, el Departamento de Defensa estadounidense ha divulgado su Estrategia de Seguridad Marítima para Asia-Pacífico que complementa a su estrategia militar mediante una visión puramente regional de un área considerada “vital” para los intereses nacionales norteamericanos. Tras un somero análisis de la situación geoestratégica del Pacífico asiático, el presente Documento de Opinión presenta los principales elementos de las estrategias militares de los dos países y cuyo interés reside en la novedad de las publicaciones, en un momento en que crecen las tensiones geopolíticas en el Pacífico asiático.

Abstract:

China and the US have recently issued their respective military strategies. Furthermore, the US Department of Defense has released its Asia-Pacific Maritime Security Strategy complementing the military strategy through a purely regional vision of an area considered vital for US national interests. Following a brief analysis of the Asia-Pacific geostrategic environment, this paper presents the main issues contained by the military strategies of the two countries. The interest lies in the novelty of those publications, at a time when geopolitical tensions in Asia-Pacific region are growing up.

Palabras clave:

China, Estados Unidos, estrategia militar, Asia Pacífico, geoestrategia.

Keywords:

China, United States, military strategy, Asia Pacific, Geostrategy.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

GEOESTRATEGIA DE ASIA-PACÍFICO

En el transcurso de los últimos lustros, el Pacífico asiático se ha convertido en una región de crucial importancia para el comercio y la economía global. Más de la mitad de la flota mercante mundial cruza los estrechos de Malaca, Sunda y Lombok, y en su mayor parte continúa su ruta hacia el norte por los Mares de China Meridional y de China Oriental. Ocho de los 10 puertos de contenedores más activos del mundo están en la región de Asia-Pacífico; y un tercio del crudo y el 30 por ciento del comercio marítimo mundial transitan por aquellas aguas cada año. Se estima que para 2030, China, India, Indonesia y Japón juntos conformarán la mitad del PIB mundial. El crecimiento económico y la interdependencia comercial entre los países asiáticos han sacado de la pobreza a millones de asiáticos.

No obstante, la región se ve amenazada por una multiplicidad de tensiones geopolíticas entre los principales poderes asiáticos –China, Japón e India, en particular, aunque sin olvidar a otro buen número de países–, por lo que la situación de seguridad está evolucionando rápidamente hacia parámetros de mayor rivalidad y enfrentamiento entre Estados. Programas militares de modernización, aumento de la retórica nacionalista, disputas sobre la soberanía de islas y mares y la continua tensión en la península de Corea, último vestigio de la Guerra Fría, junto con una variedad de amenazas más o menos tradicionales –insurgencias, terrorismo, pobreza o deterioro medio ambiental– son tanto más preocupantes en vista de la falta de un eficaz marco de cooperación regional en materia de seguridad.

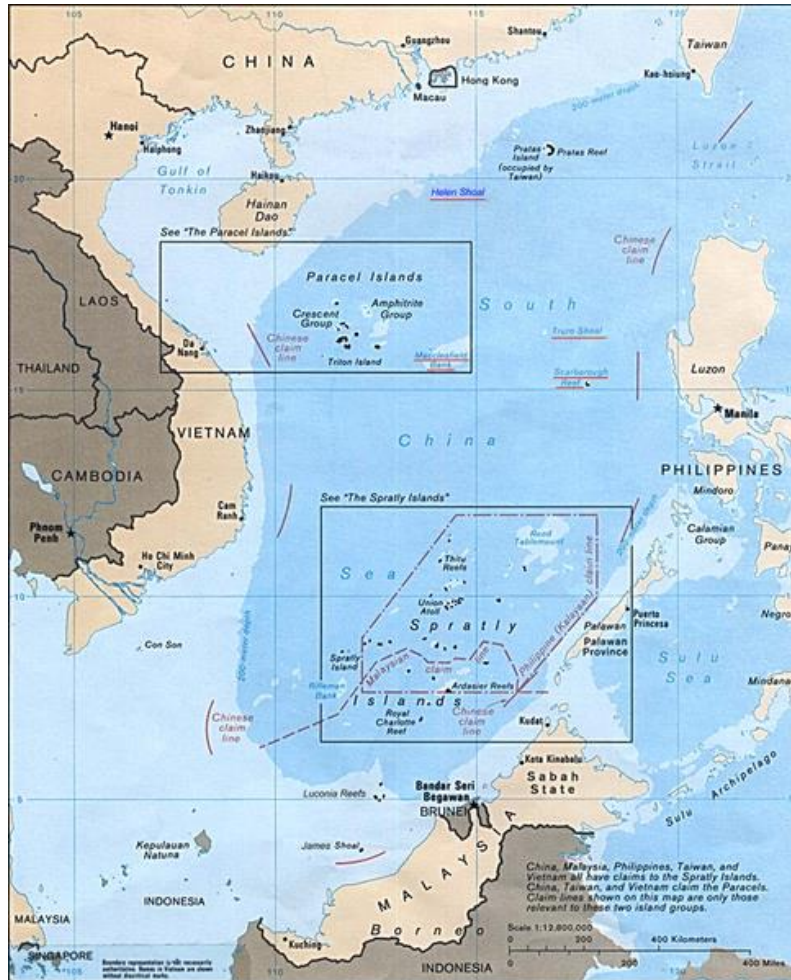
El rápido ascenso de China constituye el principal catalizador de los citados cambios en el entorno de estratégico de Asia-Pacífico. En 2011, China se convirtió en el mayor consumidor mundial de energía y, desde finales de 2013, es el principal importador mundial de productos energéticos derivados del petróleo. Según las previsiones, para 2020, China superará a EEUU como la mayor economía del mundo.

Como la historia recurrentemente enseña, toda potencia económica tiende a desarrollar su poder militar, con el objetivo de garantizar la defensa de sus intereses vitales. En este principio, la República Popular China no constituye una excepción. En los últimos años el impresionante crecimiento económico del “gigante asiático” ha permitido multiplicar su presupuesto de defensa e iniciar una vertiginosa modernización del Ejército de Liberación Popular (ELP). Solo en este año 2015, el presupuesto militar chino aumentará el 10.1% para alcanzar, aproximadamente, los 145 mil millones de dólares, el segundo mayor del mundo tras EEUU, lo que significa triplicar al de países como Francia, Reino Unido o Japón y cuadruplicar el de India. Para 2020, se espera que la cifra alcance los 260 mil millones lo que significaría que, en la presente década, China gastará 2 billones de euros en el sector defensa¹.

¹ “China’s Defence Spending Almost Doubles by Close of Decade, IHS Says”. IHL Press. 02/09/2015. Disponible en <http://press.ihs.com/press-release/aerospace-defense-security/chinas-defence-spending-almost-doubles-close-decade-ihs-say>

Mario Laborie Iglesias

Desde que, a finales de 2012, Xi Jinping asumiera el liderazgo del Partido Comunista Chino (PCCh) y por consiguiente la presidencia de la República, China ha manifestado su intención de ganar influencia tanto global como regionalmente. Al mismo tiempo, se ha mostrado mucho más asertiva en sus tradicionales reivindicaciones territoriales, lo que ha incrementado la tensión con las naciones vecinas.



Fuente: Wikipedia. http://en.wikipedia.org/wiki/File:Schina_sea_88.png

En el Mar de China Meridional, China pugna con Vietnam por la soberanía de las 130 islas coralinas que conforman el archipiélago de las Paracelso y con Vietnam, Filipinas, Malasia, Indonesia, Brunei y Taiwán por las Islas Spratly –150 pequeñas islas, islotes, arrecifes y cayos, de los que únicamente 40 podrían ser consideradas como “isla” de acuerdo a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar–. Las reivindicaciones de soberanía de todos esos países se fundamentan en los principios de proximidad y equidistancia a sus costas. Sin embargo, sobre la base de supuestos derechos ancestrales, China viene representando los límites de sus reclamaciones en un mapa denominado de “*las nueve líneas de puntos*”, que incluye la práctica totalidad de todos los territorios en litigio. Pero, las disputas no se limitan a los espacios terrestres, sino que se extienden a las Zonas Económicas Exclusivas que cada país ha declarado sobre sus aguas más próximas, con objeto

de garantizarse derechos de exploración y explotación².

El Mar de China Oriental, por su parte, se ha convertido en el escenario de tensiones entre Pekín y Tokio, sobre todo desde la compra de las islas Senkaku / Diaoyu por el gobierno japonés en 2012. Esta tirantez, entre las dos principales economías asiáticas, se intensificó a partir de diciembre de 2013, con la creación unilateral por parte china de una Zona de Identificación de Defensa Aérea (ADIZ en siglas en inglés) sobre el territorio administrado por Japón³.



Fuente: China Briefing⁴

En ambos mares, son cada vez más frecuentes los incidentes que involucran a aviones, patrulleros, pesqueros, buques de guerra o de investigación, lo que ha hecho aumentar el riesgo de que estalle un conflicto, aún por causas accidentales. La afirmación china de que casi todo el mar es "indiscutiblemente" parte de su territorio, ha sido respaldada por el despliegue de fuerzas navales y aéreas, así como de la apropiación de islotes en litigio. La construcción de varias islas artificiales, sobre las que se han instalado infraestructuras militares⁵, constituye la prueba fehaciente de la firme resolución del gobierno de Xi, a la

² LABORIE, Mario. "Tensiones en el Mar de China Meridional". Documento de Análisis del IEEE 33/2012. 30/07/2012. Disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA33-2012_TensionesMarChina_MLI.pdf

³ DA VARA, M. "China amplía su zona de defensa aérea a un área en disputa con Japón". El País. 25/11/2013. Disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2013/11/23/actualidad/1385213117_608248.html

⁴ Disponible en <http://www.china-briefing.com/news/2011/05/31/chinas-territorial-disputes-in-the-south-china-sea-and-east-china-sea.html>

⁵ DENYER, S. "See China's rapid island-building strategy in action". The Washington Post. 01/07/2015.

hora de avanzar en la consecución de sus objetivos estratégicos.

La creciente inestabilidad se ha visto reforzada por la aparente limitada capacidad de EEUU para salvaguardar la seguridad regional, algo que ha venido haciendo desde el final de la II GM. Sin duda, las disputas sobre soberanía marítima en la región pueden afectar gravemente al funcionamiento de la economía mundial, así como socavar los principios fundamentales de un orden internacional basado en la libertad de navegación y sobrevuelo sobre los denominados "bienes comunes globales" –los conocidos como *Global Commons*–. La actual administración estadounidense ha reiterado que la defensa del libre acceso a esos bienes comunes y su compromiso con la seguridad de los países aliados en Asia constituyen "intereses para su seguridad nacional". El anunciado "*giro hacia el Pacífico*", anunciado años atrás por el presidente Barack Obama, tiene como objetivo fundamental proteger esos intereses. Pero en Pekín, la insistencia norteamericana de mantener una fuerte presencia militar en la región se observa como una estrategia de contención diseñada para evitar que el país asiático asuma un papel de mayor liderazgo en la región⁶.

En este marco, en un lapso de menos de un mes China y EEUU han hecho públicas sus respectivas estrategias militares que señalan los objetivos, formas y medios con los que ambas potencias pretenden afrontar los retos señalados. Además, el pasado 27 de julio, el Departamento de Defensa (DoD) estadounidense ha divulgado la Estrategia de Seguridad Marítima para Asia-Pacífico (APMSS en siglas en inglés) que complementa a su estrategia militar, mediante una visión puramente regional, sobre la manera en que EEUU aspira alcanzar sus "*objetivos nacionales en un entorno cambiante*".

Teniendo en cuenta los detalles que proporciona la APMSS, el presente texto efectúa un somero análisis comparativo entre las dos Estrategias Militares nacionales cuyo interés reside precisamente en la proximidad de su publicación en un escenario de creciente inestabilidad como el descrito para el Pacífico asiático.

LA ESTRATEGIA MILITAR DE CHINA

El 26 de mayo, China publicó, con el título de Estrategia Militar de China⁷ (EMCh), la última versión de su libro blanco de la defensa –desde el punto puramente doctrinal los contenidos de una estrategia no tienen que coincidir con los de un libro blanco–. A diferencia de sus nueve ediciones precedentes –en 1995 vio la luz la primera–, la de 2015 presenta como primicia más reseñable que, en lugar de las generalidades a las que estábamos

Disponible en <https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2015/07/01/new-images-show-china-building-military-facilities-in-south-china-sea/>

⁶ YING Ma. "What the U.S. and China Aren't Saying About the South China Sea". WSJ. 20/04/2014. Disponible en <http://blogs.wsj.com/chinarealtime/2014/05/20/what-the-u-s-and-china-arent-saying-about-the-south-china-sea/>

⁷ China's Military Strategy. The State Council Information Office of the People's Republic of China. Beijing. May 2015. Disponible en <http://eng.mod.gov.cn/Database/WhitePapers/>

acostumbrados, las autoridades de Pekín hacen públicos detalles sobre las intenciones estratégicas del país y del futuro desarrollo de sus fuerzas armadas⁸.

El Estado asiático no dispone de una estrategia nacional de seguridad que haya servido como documento marco para la elaboración de la EMCh, aunque el 23 de enero de este mismo año, el Buró Político del PCCh aprobó un esbozo de lo que podría ser su estrategia de seguridad nacional⁹ –sin divulgar en el momento de escribir este texto–. Aunque no entra en detalles, el comunicado oficial, publicado en los medios sobre dicho esbozo, subraya la sensación de urgencia que atraviesa el país, ya que se advierte de un escenario “impredecible” y de “riesgos”, tanto internos como externos, sin precedentes. Además, se señala que «China contribuirá a la prosperidad global al tiempo que protege activamente sus intereses, mantendrá relaciones favorables con otros países, trabajará por un vecindario seguro y para reforzar la cooperación con los países en desarrollo».

Los condicionantes ya señalados en enero se concretan en la EMCh que parte de la inquietante premisa de que, en la actualidad, China “se enfrenta a más retos en términos de seguridad nacional y estabilidad social”. Sin embargo, la estrategia militar demuestra la creciente autoconfianza del país para afrontar los retos ya que «la fortaleza integral nacional de China, su competitividad de base, y la capacidad de resistencia a los riesgos están aumentando notablemente, y China goza de creciente prestigio e influencia internacional».

El libro blanco enumera las preocupaciones estratégicas de China, entre las que destaca el “reequilibrio” de Estados Unidos hacia Asia, con el consiguiente aumento de su presencia militar. En el pasado, las autoridades chinas han reiterado que la insistencia de Washington de mantener su presencia militar en el Mar de China Meridional es provocativa, desestabilizadora e ilegítima¹⁰. El documento también destaca en este apartado la intención de Japón de revisar su política de seguridad y de defensa, y alerta de que Tokio no está «escatimando esfuerzos para esquivar los mecanismos en vigor desde el fin de la IIGM». También se cita a los «vecinos marítimos» por sus «actos de provocación» y el refuerzo de su presencia militar en los arrecifes e islas que «han ocupado ilegalmente».

Asimismo, la situación interna de China merece una mención especial. Además de los separatismos violentos, fundamentalmente en el Tíbet y el Turkestán Oriental, fuerzas hostiles «nunca han renunciado a su intento de impulsar una revolución de color» en China, con lo que sin duda la estrategia militar se refiere a los movimientos populares, de carácter pro-occidental, que han derribado ciertos gobiernos en Europa Oriental. Sobre este aspecto es interesante recordar que el pasado mes de mayo la Academia China de Ciencias Sociales

⁸ Resaltar que se ha cambiado el título del documento de los anteriores denominados “Defensa Nacional de China” por el ya reseñado de “Estrategia Militar de China”.

⁹ “China’s leadership warns of unprecedented national security risks”. Xinhua. 23/01/2015. Disponible en: http://news.xinhuanet.com/english/china/2015-01/23/c_133942451.htm

¹⁰ OTT, Marvin C. “Time for a U.S. Military Strategy to Stop China in the South China Sea”. The National Interest. 24/08/2015

publicó el primer Libro Azul de la seguridad nacional, en el que se recalcan los problemas externos e internos a los que se enfrenta la nación asiática. Entre estos últimos, se encuentran la hegemonía cultural occidental que amenaza los valores tradicionales socialistas y la "exportación" de la democracia occidental que pone en riesgo la ideología china¹¹.

En estas circunstancias, el libro blanco de la defensa pretende adoptar una visión holística de la seguridad nacional que equilibre sus aspectos internos y externos, tradicionales y no-tradicionales, así como la seguridad de China y del resto del mundo. Sin embargo, «*sin un ejército fuerte, un país no puede estar seguro ni ser fuerte*». Bajo esta máxima, el principal objetivo de las fuerzas armadas chinas es prepararse para luchar en guerras "regionales" –el documento utiliza el término "locales"– en condiciones en que la más avanzada tecnología de la información –mando, control, comunicaciones, inteligencia, reconocimiento y vigilancia, junto a sistemas de armas de precisión– juega un papel primordial. En otros términos, se señala la importancia del poder militar, tecnológicamente avanzado, como forma predominante de garantizar la seguridad y proteger los intereses nacionales.

«*Lucháis a vuestro modo y nosotros al nuestro*» este lema acuñado por Mao Tse-Tung, es el alma y la quintaesencia de la estrategia militar china a la hora de entender la guerra asimétrica. En palabras del propio Mao: «*lucha cuando puedas ganar, maniobra cuando no puedas; lucháis a vuestro modo y nosotros al nuestro. Estrategia y táctica se basan, después de todo, en estos cuatro principios*»¹². La nueva EMCh señala que el lema sirve para señalar la necesidad de que las fuerzas armadas se adhieran a los principios de flexibilidad, movilidad y autosuficiencia.

Como ya es tradicional en las estrategias militares chinas, el nuevo libro blanco mantiene el concepto estratégico de "defensa activa", que prevé la "ofensiva" únicamente en los niveles operacional y táctico. Sin embargo, el documento cita «la preparación para el combate entre ejércitos» y destaca la voluntad de desarrollar capacidades militares en cuatro ámbitos: ciberespacio, espacio exterior, armas nucleares y océanos.

Sin duda de los citados, el ámbito marítimo es el que atrae mayor atención por las implicaciones regionales ya señaladas. A pesar de tener una de las costas más largas del mundo, históricamente, China ha sido un poder terrestre y no ha dispuesto de una marina de guerra con capacidad de actuar en aguas profundas. No obstante, la EMCh analiza como los crecientes intereses del país en el exterior, su dependencia de los recursos naturales y de las líneas de suministro han obligado a cambiar el enfoque para tratar de convertirse en una potencia marítima, de tal forma que «*la mentalidad tradicional de que la tierra es más*

¹¹ YIQIN, Fu. "What Will China's National Security Commission Actually Do?". Foreign Policy. 08/04/2014. Disponible en <http://foreignpolicy.com/2014/05/08/what-will-chinas-national-security-commission-actually-do/>

¹² PENG, G.Q. "The Twenty-first Century war: Chinese perspectives". Incluido en Lindley-French, J. y Boyer, Y. (editores). The Oxford Handbook of War. Oxford University Press. New York. 2012.

importante que el mar debe ser abandonada». En este sentido debe entenderse la voluntad de Pekín de aumentar sus capacidades navales y de ampliar el alcance de sus operaciones más allá de sus costas y así “proteger el océano abierto”. De igual forma el anuncio del presidente Xi de recortar sus fuerzas armadas en 300 mil efectivos¹³, la inmensa mayoría pertenecientes al ejército de tierra, es consistente con la decisión de potenciar la armada y la fuerza área, así como el componente tecnológico militar.

El esfuerzo de modernización naval de China abarca una amplia gama de programas de desarrollo y adquisición de sistemas de armas, que incluye misiles balísticos antibuque (ASBMs), misiles de crucero antibuque (ASCMs), submarinos, buques de superficie, aviones, y sistemas C4ISR. Esta modernización también comprende mejoras en logística, doctrina, calidad del personal, formación de cuadros y ejercicios¹⁴.

En lo que respecta a las relaciones con otras potencias, se cita en primer lugar a Rusia lo que demuestra las estrechas relaciones entre ambos países. China observa el desarrollo de vínculos estrechos con Rusia –así como con los Estados de Asia Central– como imprescindible para la estabilidad en su frontera oeste y la obtención de recursos energéticos y materias primas. Al mismo tiempo, Moscú considera su asociación con Pekín como una forma esencial de asegurar el extremo oriental de su territorio nacional. La EMCh señala que los *«intercambios y la cooperación con las fuerzas armadas rusas en el marco de la asociación estratégica integral [...] para promover las relaciones militares en más campos y niveles»*, lo que vendría a demostrar la intención de las autoridades de Pekín de alcanzar una auténtica alianza militar con Rusia. Pese a estas afirmaciones, *«si bien China ha renunciado de facto a cualquier reclamación territorial contra Rusia, en la práctica la presión demográfica de los chinos sobre el deshabitado oriente ruso no augura nada bueno para el Kremlin»*¹⁵.

Como no puede ser de otra manera, también la posible cooperación con EEUU recibe atención en la estrategia china que recalca la necesidad de establecer un nuevo modelo de relación entre los dos países. Este nuevo modelo, denominado de “grandes naciones”, se basaría, entre otros aspectos, en mejorar las medidas militares de fomento de la confianza que incluyan la *«notificación de las principales actividades militares y las reglas de conducta para garantizar la seguridad en caso de encuentros aéreos y marítimos, así como fortalecer la confianza mutua, la prevención de riesgos y la gestión de crisis»*. Las palabras elegidas parecen estar más dirigidas a la gestión de altercados, más o menos violentos, que a

¹³ WONG, E.; PERLEZ, J.; BUCKLEYSEPT, C. “China Announces Cuts of 300,000 Troops at Military Parade Showing Its Might”. The New York Times. 02/09/2015. Disponible en China Announces Cuts of 300,000 Troops at Military Parade Showing Its Might.

¹⁴ O'ROURKE, R. China Naval Modernization: Implications for U.S. Navy Capabilities—Background and Issues for Congress. CRS Report. 28/07/2015. Disponible en <https://www.fas.org/sgp/crs/row/RL33153.pdf>

¹⁵ RUIZ GONZALEZ, F.J. “Japón: un dilema de seguridad ¿irresoluble?”. Documento de Opinión 93/2015. IEEE. 01/09/2015. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2015/DIEEEO93-2015_Japon_FJRG.pdf

fomentar una autentica cooperación en materia militar para reducir la posibilidad de que se produzcan.

LA ESTRATEGIA MILITAR NACIONAL DE EEUU Y LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD MARÍTIMA PARA ASIA-PACÍFICO

A diferencia de China, EEUU posee una larga tradición a la hora de mostrar públicamente su visión de la seguridad nacional. En febrero de 2015, la Casa Blanca presentó la segunda Estrategia Nacional de Seguridad¹⁶ (ESN) del Presidente Barack Obama en la que se «*reafirma la visión del nuevo liderazgo de los Estados Unidos en pleno debate sobre su papel en un mundo en transición hacia un nuevo orden mundial*»¹⁷. En este documento del nivel superior, el gobierno norteamericano cita a China en 10 ocasiones enfatizando que «*Estados Unidos celebra el ascenso de una China estable, pacífica y próspera*». Al mismo tiempo, se expresa la voluntad de fortalecer la cooperación con el país asiático para afrontar conjuntamente los retos comunes: «*buscamos la cooperación en los desafíos regionales y globales compartidos, tales como el cambio climático, la salud pública, el crecimiento económico y la desnuclearización de la península coreana*». Sin embargo, la ESN también advierte de cuatro preocupaciones fundamentales con respecto a la gran potencia asiática: (1) la política China concerniente a las disputas territoriales; (2) la modernización militar; (3) la situación de los derechos humanos y la democracia; y (4) la ciberseguridad.

Sobre estas bases, el 1 de julio, la Junta de Jefes de Estado Mayor de EEUU reveló su última Estrategia Militar Nacional¹⁸ (EMN) que ofrece una visión general de los retos estratégicos y la manera en que se emplearán las fuerzas armadas para contribuir a la seguridad nacional propia, así como la de los socios y aliados. Se pueden destacar tres aspectos fundamentales de esta EMN: (1) EEUU se enfrenta a retos múltiples y simultáneos provenientes de actores tradicionales –señalados como “estados revisionistas”– y de redes transregionales de grupos subestatales, que se benefician de los vertiginosos cambios tecnológicos; (2) en un entorno global que se caracteriza por su creciente complejidad, el éxito de Estados Unidos dependerá cada vez más de compatibilizar adecuadamente el instrumento militar con los otros elementos del poder nacional; y (3) se resalta la importancia de las asociaciones y partenariados con otras naciones, para mantener el delicado equilibrio de seguridad

¹⁶ US National Security Strategy. Febrero 2015. Disponible en

https://www.whitehouse.gov/sites/default/files/docs/2015_national_security_strategy.pdf

¹⁷ Para obtener una visión resumida sobre los aspectos esenciales de la ESN consultar: GARCIA SANCHEZ, I.J. “La Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América 2015”. Documento de Análisis del IEEE 09/2015. 09/02/2015. Disponible en

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA09-2015_NSS2015_IJGS.pdf

¹⁸ The National Military Strategy of the United States of America 2015 – The United States Military’s Contribution To National Security - June 2015 – US Joint Chiefs of Staff - Disponible en: http://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Publications/2015_National_Military_Strategy.pdf

alrededor del globo.

Según señala la estrategia del Pentágono, desde el punto de vista puramente militar, el actual contexto se distingue por el desarrollo de tecnologías –se citan entre otros los sistemas sin tripulación, misiles balísticos, o capacidades cibernéticas o espaciales– diseñadas para contrarrestar la ventaja militar estadounidense y restringir el acceso a los “Global Commons”. Así, en enfrentamientos tradicionales la superioridad tecnológica de EEUU ya no está garantizada y en las acciones contra grupos irregulares, como el Estado Islámico, la citada superioridad ya no es una garantía de victoria. Al mismo tiempo, los conflictos híbridos constituirán la forma más frecuente de conflagración, por lo que habrá que tener en consideración la mayor complejidad en la toma de decisiones y la lentitud en la coordinación de respuestas efectivas que se producen en esta modalidad de “guerra”.

Para proteger los intereses nacionales, la nueva estrategia proporciona un enfoque integral y determina tres objetivos militares:

- Disuadir, denegar, y derrotar a adversarios de naturaleza estatal;
- Desvertebrar, degradar y derrotar a las organizaciones extremistas violentas
- Fortalecer la red mundial de aliados y socios de Estados Unidos

En relación al último objetivo señalado, se considera que la presencia de las fuerzas militares estadounidenses en lugares clave de todo el mundo, garantiza el orden internacional y ofrece oportunidades para actuar con otros países, al mismo tiempo que permite el posicionamiento de fuerzas para responder a posibles crisis. Así, en Europa, Estados Unidos mantiene firme su compromiso con los aliados de la OTAN, y en Oriente Próximo, el vínculo con la seguridad de Israel permanece invariable.

Pero la región de Asia-Pacífico parece recibir una atención especial, al adoptar la clarificadora denominación de “teatro vital”. De esta manera, el Pentágono señala la intención de proseguir con el “reequilibrio de fuerzas” en la zona –el ya mencionado “pivote” estratégico hacia el Pacífico–, en donde se desplegarán las capacidades militares más avanzadas. Así mismo, se fortalecerán las alianzas con Australia, Japón, Corea del Sur, Filipinas y Tailandia; y se potenciarán las relaciones con India, Nueva Zelanda, Singapur, Indonesia, Malasia, Vietnam y Bangladés. Para Washington, todos estos esfuerzos son esenciales para el mantenimiento de la paz y la construcción de capacidades regionales vinculadas a la defensa antimisiles, la ciberseguridad, la seguridad marítima, y la actuación en caso de catástrofes naturales.

Por otro lado, la necesidad de ejecutar operaciones integradas a escala global, requiere una fuerza militar conjunta capaz de proyectarse rápida y decisivamente por todo el mundo. Para ello, la EMN prioriza doce misiones a llevar a cabo, entre las que se cita, entre otras, mantener la disuasión nuclear, proporcionar una presencia estabilizadora global, combatir al terrorismo y responder a crisis y conducir operaciones de contingencia limitadas.

Finalmente, el documento del Pentágono señala diferentes iniciativas con objeto de poner

en práctica la estrategia militar. Ante la preocupación que supone la posibilidad de perder la supremacía tecnológica, no resulta sorprendente que entre estas acciones se encuentre el desarrollo de los programas de armamento de última generación que permitan la obtención de nuevas y mayores capacidades. Como muestra de la importancia de este asunto y la carrera por mantener la superioridad en tecnología avanzada, desde 2014, las principales autoridades del Departamento de Defensa de EEUU han expuesto¹⁹ lo que se ha descrito como la Tercera Estrategia de Compensación²⁰ —«*Third Offset Strategy*»—. Aunque, al menos en teoría, todos estos desarrollos no van en contra de China, parece evidente que su política de modernización puede suponer un peligro para la superioridad norteamericana.

Gran parte de los elementos apuntados en la EMN estadounidense quedan detallados en la APMSS para el «teatro vital» de Asia-Pacífico; aunque, en realidad, la APMSS no es una estrategia marítima, sino más bien una estrategia militar regional, ya que integra otros componentes del poder militar y los extiende a más ámbitos. En cualquier caso, el DoD establece tres objetivos marítimos para la región: (1) salvaguardar la libertad de los mares; (2) desalentar los conflictos y la coacción; y (3) promover la adhesión a la ley y a las normas internacionales.

El contexto estratégico regional se conforma por las contrapuestas reclamaciones territoriales y marítimas y por las acciones provocativas que han elevado la tensión regional. En esta situación, según el DoD, China está llevando a cabo el mayor esfuerzo de modernización de capacidades navales militares en toda Asia. Asimismo, mediante una política de “medidas graduales” y el empleo de medios no militares, como la guardia costera, el gobierno de Pekín ha incrementado el control efectivo sobre áreas en disputa, al mismo tiempo que evita la escalada del conflicto.

Para proteger los citados objetivos nacionales en un entorno complejo, en los próximos años EEUU focalizará su esfuerzo en cuatro líneas de acción:

- Fortalecimiento de las capacidades militares en el ámbito marítimo;
- Fomentar las capacidades marítimas de aliados y socios;
- Aprovechar la diplomacia militar para reducir los riesgos y promover la transparencia;

¹⁹ Por ejemplo, en abril de este 2015, el Secretario de Defensa de EEUU, Ash Carter, señalaba que, sobre la base de esta Tercera Estrategia de Compensación se iba a poner en marcha un programa a largo plazo “destinado a asegurar nuestra ventaja tecnológica a través de las próximas décadas”. “Remarks on the Next Phase of the U.S. Rebalance to the Asia-Pacific (McCain Institute, Arizona State University)”. Secretary of Defense Speech. UD Department of Defense. 6/04/2015. Disponible en <http://www.defense.gov/News/Speeches/Speech-View/Article/606660>

²⁰ Con la intención de asegurar la superioridad militar americana, esta estrategia tiene como objeto primordial expandir las capacidades técnico-militares para afrontar la propagación de los sistemas anti-acceso. Las anteriores dos estrategias de compensación tuvieron lugar en los años 50 y 70 del pasado siglo; la primera para lograr la superioridad nuclear para hacer frente a la ventaja numérica de la Unión Soviética en fuerzas terrestres convencionales en Europa; y la segunda para desarrollar sistemas de armas de precisión.

- Fortalecer el desarrollo de una arquitectura de seguridad regional abierta y eficaz.

ESTRATEGIAS FRENTE A FRENTE

En una de las escasas apariciones públicas conjuntas de mandos militares de EEUU, China y Japón, el almirante Yuan Yubai, comandante en jefe de la Flota del Norte de la marina china, afirmaba hace unas semanas que el Mar de China Meridional «pertenece a China»²¹. En otras palabras, el caso de que las reclamaciones de Pekín tengan poca base legal internacional, y que incluso esa propia denominación de “Mar de China” sea rechazada por los Estados vecinos²², no tiene gran importancia cuando entra en juego la geopolítica más tradicional. Ya lo advertía en 2010 el entonces ministro de exteriores chino y en la actualidad miembro del Consejo de Estado, Yang Jiechi, a sus homólogos del sudeste asiático: «*China es una gran nación, y otros países son pequeños y eso solo es un hecho*»²³. Probablemente Yang no se daba cuenta de lo parecido de sus palabras al conocido Diálogo de Melos, escrito por Tucídides en el siglo IV a.c., en que los melios, los “pequeños”, apelan durante las negociaciones con embajadores de Atenas a argumentos de justicia, igualdad y neutralidad, mientras que los atenienses, los “grandes”, utilizan la amenaza de la fuerza²⁴. Una “*real politik*”, tan antigua como el hombre, plenamente vigente en el siglo XXI.

La reciente estrategia militar china trata de conjugar un aparente carácter benigno a nivel estratégico con el más asertivo en los operacional y táctico. Sin embargo, las autoridades de Pekín son conscientes de que es difícil que, ya a corto plazo, este doble enfoque sea sostenible. Por esta razón, Pekín está llevando a cabo el anunciado esfuerzo para desarrollar capacidades estratégicas con las que desafiar a los fundamentos del poder militar estadounidense.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el predominio militar de EEUU se ha basado en tres pilares esenciales: capacidades superiores en inteligencia estratégica, vigilancia y reconocimiento; posibilidad de proyectar fuerza militar a nivel mundial; y abrumadora

²¹ WEISGERBER, M. “Defiant Chinese Admiral’s Message: South China Sea ‘Belongs to China’ “. Defense One. 14.09.2015. Disponible en <http://www.defenseone.com/threats/2015/09/defiant-chinese-admirals-message-south-china-sea-belongs-china/120989/>

²² Los vietnamitas utilizan “Mar Oriental” y para los filipinos, las aguas adyacentes a sus costas, se denominan “Mar Filipino Occidental”. CHAULIA, S. “South China Sea Clash: Asia’s Dangerous Game”. The Diplomat. 10.04.2014

²³ POMFRET, J. “U.S. takes a tougher tone with China”. The Washington Post. 30.07.2010. Disponible en <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/07/29/AR2010072906416.html>

²⁴ En el famoso pasaje relatado por Tucídides, durante la Guerra del Peloponeso, Atenas exige a la pequeña isla de Melos la renuncia a su neutralidad, su incorporación a su bando como aliado y el pago de tributos: “«(...)vosotros habéis aprendido, igual que lo sabemos nosotros, que en las cuestiones humanas las razones de derecho intervienen cuando se parte de una igualdad de fuerzas, mientras que, en caso contrario, los más fuertes determinan lo posible y los débiles lo aceptan».

ventaja tecnológica en todo el espectro del conflicto armado²⁵. La estrategia militar china tiene como objetivo establecer los medios y las formas para contrarrestar, en los próximos lustros, el predominio militar estadounidense en esos tres ámbitos.

China ha demostrado su capacidad de destruir satélites a baja órbita y está desarrollando sistemas para alcanzar orbitas superiores²⁶. Al mismo tiempo, sus nuevos misiles balísticos antibuque de medio alcance están especialmente diseñados para, en su caso, golpear los grupos de combate de portaaviones, piedra angular de las capacidades de proyección de fuerzas de EEUU²⁷. Junto a éstos, otros nuevos sistemas –como el cazabombardero J-20 o los buques de asalto anfibio de la clase T-071– dan una idea precisa del enorme potencial tecnológico chino. Estos sistemas "anti-acceso y de negación de área" (A2/AD) disponen ya de la capacidad de dificultar, sino impedir, la actividad de las fuerzas navales estadounidenses en la llamada "Primera Cadena de Islas" –islas Kuriles, Japón, Taiwán, Filipinas y Borneo– considerada la zona de interés vital para China.



Fuente: Globalsecurity.org²⁸

²⁵ PARAMESWARAN, P. "China Challenging All Foundations of US Military Power: Ex-US Official". The Diplomat. 20.08.2015. Disponible en <http://thediplomat.com/2015/08/china-challenging-all-foundations-of-us-military-power-former-us-official/>

²⁶ KECK, Z. "China's Next Super Weapon Revealed: Satellite Destroyers". The National Interest. 15.04.2015. Disponible en <http://www.nationalinterest.org/blog/the-buzz/chinas-next-superweapon-revealed-satellite-destroyers-12640>

²⁷ El DF-21D es un misil balístico que puede ser lanzado desde una plataforma móvil a la atmósfera, más allá del horizonte de radar, y que dispone de un sistema de seguimiento por satélite y posiblemente por varios vehículos aéreos no tripulados, que proporcionan datos sobre objetivos en mar abierto; además, incorpora una ojiva maniobrable. KAZIANIS, H.J. "Is China's "Carrier-Killer" Really a Threat to the U.S. Navy?" The National Interest. 02.09.2015. Disponible en <http://nationalinterest.org/blog/the-buzz/chinas-carrier-killer-really-threat-the-us-navy-13765>

²⁸ Disponible en <http://www.globalsecurity.org/military/world/china/plan-doctrine-offshore.htm>

Por consiguiente, al comparar las estrategias militares de China y EEUU es posible concluir que, en esencia, nos encontramos ante una nueva carrera de armamentos. La cuestión es si, en las actuales circunstancias, EEUU podrá competir con China en esa pugna tecnológica y si la “tercera estrategia de compensación” tendrá los frutos esperados. China es un competidor comercial formidable, y pese a los recientes reveses económicos, sigue dispuesta a invertir grandes recursos en la modernización militar. Por su lado, es cuestionable la capacidad de la economía estadounidense para disputar una carrera tecnológica de esta intensidad²⁹. Por ello, la alianza con Japón y la cooperación con India resultan de crucial importancia para EEUU. Washington precisa de socios y aliados con los que compartir la carga que supone mantener la seguridad y estabilidad en Asia-Pacífico, sin las presiones y reclamaciones chinas.

En el nivel operacional, el Pentágono también se muestra dispuesto a reevaluar sus doctrinas y procedimientos de actuación ante el temor de que sean inadecuados para afrontar un entorno A2/AD. En febrero de 2015, la Junta de Jefes de Estado Mayor de EEUU acordó que el actual “concepto de batalla aeronaval” debía ser revisado. Esta revisión, hoy aún en desarrollo, deberá reflejar elementos conceptuales adicionales que han sido aceptados en los últimos años, como: una mayor contribución del poder terrestre; cambios en el mando y control conjunto; nuevos enfoques sobre el despliegue de fuerzas en tierra y mar; actuar en áreas de en las que las comunicaciones están degradadas; y aplicación conjunta de las diversas capacidades operacionales³⁰.

CONCLUSIONES

Como ha afirmado el Secretario de Defensa de EEUU, Ash Carter, «EEUU y China no son aliados pero no tenemos por qué ser adversarios»³¹. Al mismo tiempo, China continúa insistiendo en su intención de proseguir su desarrollo socioeconómico por medios pacíficos y la «construcción de una moderada y próspera sociedad». Sin embargo, más allá de las palabras, los hechos parecen demostrar que el litoral del Pacífico asiático se ha convertido en un marco de competición entre las dos grandes potencias. Las visiones contrapuestas que en Pekín y Washington mantienen sobre las actividades militares de la otra parte, parecen

²⁹ DOMBROWSKI, P. “Can America Compete with China’s Great Military Leap Forward?”. War on the Rocks. 17.09.2015. Disponible en <http://warontherocks.com/2015/09/is-america-ready-for-chinas-great-military-leap-forward/>

³⁰ Este nuevo concepto recibe el nombre de “Joint Concept for Access and Maneuver in the Global Commons”. MORRIS, T. S. et al. “Securing Operational Access: Evolving the Air-Sea Battle Concept”. The National Interest. 11.02.2015. Disponible en <http://nationalinterest.org/feature/securing-operational-access-evolving-the-air-sea-battle-12219>

³¹ Remarks on the Next Phase of the U.S. Rebalance to the Asia-Pacific (McCain Institute, Arizona State University). Secretary of Defense Ash Carter. 06.04.2015. Department of Defense. Disponible en <http://www.defense.gov/News/Speeches/Speech-View/Article/606660>

difíciles de reconciliar. De ahí las llamadas por ambas potencias a establecer medidas de fomento de la confianza, lo recuerda a dinámicas de otras épocas que ya parecían superadas.

La estrategia global americana se asienta en los dos pilares del “equilibrio” estratégico ordenado por la Casa Blanca. Por un lado, se trata de fortalecer las alianzas con los países de la zona y reducir en lo posible el dominio económico de China en la región. En este último aspecto, el éxito o el fracaso de la Asociación Transpacífico³² –acuerdo comercial entre 12 naciones de ambas orillas del Océano Pacífico y que, por el momento, excluye a China– significaría una enorme victoria económica y geopolítica para EEUU. Además, la cooperación en defensa con Japón, India, Australia e Indonesia, fundamentalmente, resulta esencial para los intereses norteamericanos.

En lo que respecta al pilar tecnológico del “pivote”, es preciso prestar atención a la evolución de la citada “tercera estrategia de compensación”. Solo si esta iniciativa de muy difícil implementación tiene éxito, EEUU mantendrá la capacidad para frustrar los esfuerzos de China de hacer valer su primacía en los mares de China Oriental y Meridional.

Más allá de la modernización de sus fuerzas armadas, China, por su parte, ya ha reaccionado acelerando sus propias iniciativas económicas en Asia³³. El proyecto del cinturón económico de la Ruta de la Seda, dado a conocer por las autoridades del país asiático por la denominación de «Un Cinturón, Una Ruta», el publicitado Banco Asiático de Inversiones en Infraestructuras y la Asociación Económica Integral Regional dan idea exacta de la fortaleza china. Hay que recordar que el gigante asiático constituye el principal socio comercial y uno de los principales inversores en la mayor parte de los países del sudeste asiático desde que entrase en vigor el acuerdo ASEAN-China en enero de 2010.

Sin embargo, su propia estrategia militar reconoce que China «se enfrenta a una formidable tarea para mantener la seguridad política y la estabilidad social». Como ya sucedido repetidamente a lo largo de la historia, el nacionalismo puede ser una carta a jugar. En otras palabras, la intensidad de las reclamaciones territoriales del gobierno de Pekín dependerá, en gran medida, de la marcha de los asuntos internos y de si el PCCh sigue garantizando un desarrollo sostenible para el conjunto de la nación.

³² Tras varios retrasos debidos a la complejidad de las negociaciones, se espera que las naciones involucradas en este acuerdo lleguen a un acuerdo antes de que finalice 2015. BREMMER, I. “These 5 Facts Explain the Obstacles to the Trans-Pacific Partnership”. The Time. 07.08.2015. Disponible en <http://time.com/3980075/these-5-facts-explain-the-obstacles-to-the-trans-pacific-partnership/#3980075/these-5-facts-explain-the-obstacles-to-the-trans-pacific-partnership/>

³³ MUZAFFAR, C. “Initiatives for Transforming the Global Economy. China’s ‘One Belt One Road’”. GlobalResearch. 21.09.2015. Disponible en <http://www.globalresearch.ca/initiatives-for-transforming-the-global-economy-chinas-one-belt-one-road/5477264>

Sin duda China y EEUU comparten el interés de que las tensiones geopolíticas permanezcan bajo control. Pero, como demuestran los documentos analizados en este texto, el hecho de que nos encontremos ante visiones geopolíticas y geoeconómicas enfrentadas auguraría que el “el gran juego” en Asia-Pacífico sólo acaba de comenzar.

*Mario Laborie Iglesias
Coronel (Ejército de Tierra)
Doctor en Seguridad Internacional*

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.